ROJO Y BLANCO



Número 6. DORNALECHE Y REYES Editores.

Casa especial de elaboración "Fin de Siglo"

PREMIADA
CON MEDALLA DE ORO



PAN
de mañana y de tarde



PANIFICACIÓN
MECÁNICA Á VAPOR



PAN
especial para enfermos

REMEMBER

CALLE COLONIA, 189 — Saturno Muñoz — CALLE COLONIA, 191



Cognac-quina Piriápolis

La Cognac-quina Piriápolis,
es el producto seleccionado y especial de las uvas de nuestros viñedos, que es con lo que
se fabrican los COGNACS más reputados de Europa

Es un licor delicado, tónico: un gran aperitivo

PARA LAS PERSONAS DÉBILES ES EL MEJOR RECONSTITUYENTE

Para evitar falsificaciones exíjase la firma del gran establecimiento cuyo nombre lleva sobre el cuello de cada botella.

Se encuentra en venta al detalle en todas las casas más acreditadas, Cafés, Restaurants, Boticas, Confiterías, Hoteles y Almacenes.

DEPÓSITO POR MAYOR:
CALLE 18 DE JULIO, N.° 71

Amara Blanqui

¡Oíd!

Si quereis disputar de los placeres
que se goza el gastrónomo en su mesa,
rodeado de manjares suculentos,
ricos fiambres, finísimas conservas,
lechones estofados, ricos pollos,
menudo de conejo y otras presas...
Si quereis disputar de estas delicias
que se llaman placeres de la mesa,
sin sufrir los incómodos ahogos
de un estómago enfermo de dispepsia;
un solo requisito es necesario
que observeis con metódica paciencia.
Y este es el de beber AMARA BLANQUI
poco antes del almuerzo y de la cena,
licor que fortalece y vigoriza
la más debil y ruín naturaleza
y que abre de tal modo el apetito
que el más parco se come hasta la suegra.

Único representante: SANTIAGO CARAVAGNO

Depósito provisorio: Calle del 18 de Julio, número 220. — Montevideo

Teléfonos:

LA URUGUAYA, 24. — **LA COOPERATIVA, 111.**



1.er Certamen Artístico de ROJO Y BLANCO

En el deseo de estimular en lo posible, en el dúblico y los artistas, el amor á las bellas artes, la Dirección de *Rojo y Blanco* abre un certamen artístico, de acuerdo con las siguientes bases:

1.ª Se abre un certamen de Dibujo á pluma, al lápiz ó al carbón, para ser publicado en *Rojo y Blanco*, con tema absolutamente libre.

2.ª La dimensión de cada original no deberá ser menor de 30 × 45 cents. á fin de que llene la totalidad de la plana de *Rojo y Blanco.*

3.ª El jurado que decidirá en el certamen, y que estará compuesto de los señores Pedro Figari, Eduardo Ferreira y Samuel Blixén, rechazará toda obra que no se ajuste á la anterior base; quedando excluída, en consecuencia, del concurso.

4.ª Los originales deberán ser entregados en la oficina de *Rojo y Blanco* antes del 30 de Julio próximo, fecha en que se cerrará el concurso.

5.ª Los autores enviarán sus producciones en sobre cerrado, designándola con un lema de su elección, en sobre también cerrado, que ostentará el referido lema, y deberán remitir su nombre y apellido y punto de residencia.

6.ª *Rojo y Blanco* ofrece un premio, consistente en medalla de oro, al dibujo que, á juicio del jurado, reuna los méritos suficientes para merecer aquella distinción, y un segundo premio para el que le siga en mérito.

7.ª La Dirección de *Rojo y Blanco* se reserva el derecho de elegir, entre las demás obras que se presenten, aquella que le convengan, haciendo á sus autores las respectivas ofertas, que éstos podrán aceptar ó rechazar, con absoluta libertad.

8.º Los dibujos presentados serán expuestos públicamente en el local de la Asociación de la Prensa.

9.ª El jurado fallará sobre las obras presentadas á los quince días de inaugurada la exposición, ó sea los quince siguientes al del término del plazo señalado para la presentación de dibujos.

10.ª Tan pronto como se expida el jurado, la dirección de *Rojo y Blanco* pondrá á disposición de los autores premiados las medallas ofrecidas.

11.ª Los dibujos no premiados serán devueltos á sus autores, previa la justificación debida.

Montevideo, Junio de 1900.

La Dirección.

SE COMPRAN

La Administración de ROJO Y BLANCO previene que comprará cuantos ejemplares se le ofrezcan de los números 1 y 2 del periódico.

OCUPADO POR LA FOTOGRAFIA UNIVERSAL

DE

ALEJANDRO BASELLI

CALLE SAN JOSÉ, NÚMERO 100

Sección amena

Á cargo de Blas Mil

JEROGLÍFICOS

1

AATON + R

CLARÍN

2

MAZ

KIN-FO

3

DKIA DA

ANAGRAMA

¿Serás loco de atar?

R. BERR.

Formar el nombre de un escritor uruguayo, con las letras del cuadro anterior.

Soluciones. — Al apellido conocido: *Piera.* Al jeroglífico primero: *Parisina*, al segundo: *Encía.* A la charada: *Chileno.*

Enviaron las soluciones: Sisebuto 5.º, Sayago, Orlando y Serenata.

La charada del número pasado, salió equivocada por un descuido de corrección. Sin embargo recibimos la solución como se ve.

Correspondencia de ROJO Y BLANCO

Correo Administrativo

J. S. N.—San Fructuoso.—Se le remitió la colección pedida.

A. B. — Canelones. — Recibimos importe de subscripciones por Junio.

M. B. — Florida. — Queda chancelada s/c. hasta 30 de Junio de 1900.

A. O. G. — Paso de los Toros — Recibimos giro por subscripciones conseguidas. Conformes en todo. Guarde colección hasta nuevo aviso.

A. C. — Salto. — Remitimos los números pedidos. Felicitámosle por el éxito.

M. B. — Dolores. — Se le remitió la colección pedida.

P. B.—Colonia Cosmopolita.—Tenga á bien reservar una colección para usted y devolvernos la otra.

R. M. — Fray Bentos. — Se le remiten los números pedidos á excepción del número 1 que irá en breve.

P. C. (hijo).—Santa Rosa.—Recibimos giro por Junio y Julio. Muchas gracias. Se le contestará por carta lo que usted pide.

Tarjetero Postal

R. S. — Montevideo. — No sea impaciente. Su artículo está compuesto é irá cuando la Dirección lo considere oportuno.

M. M. S. — Montevideo. — Los dos trabajos son muy hermosos. Irán próximamente.

U. R. G.—Las Piedras.—Gracias por su bella poesía.

A. G. P.—Montevideo.—Se hará ilustrar dignamente.

J. L. M. — Montevideo. — Ha tenido que postergarse la publicación del artículo hasta el próximo número.

R. P.—Montevideo.—No caben devaneos filosóficos de esa índole en nuestras columnas.

Ninfa. — Mercedes. — Se publicará.

S. D. M. H. F. — Montevideo. — Gracias por sus indicaciones.

A. R. L. — Buenos Aires. — El soneto irá.

Perico Flaco. — Buenos Aires. — Irá en el próximo número.

J. L.—Paso del Molino.—Lo traduciremos al español.

Capitán Virola. — Montevideo. — Irá en el próximo.

D. S. C. — Montevideo. — Irán.

S. B. — Sayago. — Se publicarán sus juegos, envíe la solución de la charada.

Novejarquito. — Muy lindos sus juegos, irán próximamente.

Diógenes Bassano. — Se publicará su jeroglífico. Entre tanto envíe otros más cortos.

Orlando. — Su jeroglífico irá en el número próximo.

Luz Mala. — Gracias por su juego.

Tito. — Muy buena su *frase hecha.* Irá para el otro número.

Aviso á los Agentes

Á todos los Agentes de la República les hemos remitido en la semana que termina, las libretas de recibos destinados á la cobranza. Rogámosles activen la que corresponde al medio mes de Junio vencido, para poder conocer con exactitud la suscripción con que cuenta en el interior este periódico.

Aviso á los Subscriptores

Por quejas que ha recibido esta Administración, ha venido en conocimiento de una estafa de que se le hace víctima. En algunos casos, en efecto, personas extrañas al reparto de Rojo y Blanco, se han presentado á los suscriptores reclamándoles el número que acababan de dejarles los encargados de aquél, á pretexto de equivocación, cambio, etc.

La Administración hace público el hecho, no sólo para evitar los reclamos que trae aparejados, sino también para que los señores subscriptores no sufran demoras en el recibo del periódico ó sean víctimas del engaño.

DICCIONARIO GEOGRÁFICO DEL URUGUAY

POR

ORESTES ARAÚJO

CON LA COLABORACIÓN DE MÁS DE CIEN PERSONAS ILUSTRADAS Y PRÁCTICAMENTE CONOCEDORAS DEL TERRITORIO ORIENTAL

Contiene más de cinco mil voces de ciudades, pueblos, villas, núcleos urbanos y rurales, estaciones, sierras, asperezas, cuchillas, abras, cerros, cerritos, quebradas, puentes, pasos, picadas, ríos, arroyos, arroyitos, cañadas, zanjas, pantanos, grutas, fuentes, cabos, puntas, puertos, ancladeros, islas, restingas, bajos, etc., etc.

Va ilustrado con numerosas vistas de los paisajes más hermosos y menos conocidos del territorio del Uruguay.

DEPARTAMENTO SAN JOSÉ



Márgenes del Arroyo Cufré

Al DICCIONARIO acompañan breves noticias históricas, etnográficas, administrativas, estadísticas, industriales, comerciales y corográficas.

Los datos de todo género que contiene, son originales y verídicos.

La adquisición del DICCIONARIO GEOGRÁFICO DEL URUGUAY, está al alcance de todo el mundo, por publicarse por cuadernos mensuales, cuyo precio es de

CUARENTA CENTÉSIMOS cada cuaderno

y toda la obra formará un sólo tomo de más de **1000** páginas, esmeradamente impresa en los celebrados talleres de los señores Dornaleche y Reyes.

Pueden solicitarse suscripciones en todas las librerías de la capital y campaña.

Rojo y Blanco

SEMANARIO ILUSTRADO

DORNALECHE Y REYES
EDITORES

ADMINISTRACIÓN:
CALLE 18 DE JULIO, 77 Y 79

SAMUEL BLIXÉN
DIRECTOR

Año I — MONTEVIDEO, 22 DE JULIO DE 1900 — Número 6

Sin lápida...

En lo alto de la loma, estaba el cementerio de piedra, con partes de su muro derruídos. Varias cruces de hierro y de madera rústica sobresalían de los escombros, rodeadas de cardos y cicutas. Dos ó tres túmulos en forma de templetes, con sus puertas ya sin verjas, alzándose entre esos símbolos y esas hierbas, enseñaban á trozos desnudo el ladrillo, y en las grietas, ramajes de gramilla y musgo. Un féretro viejo, con míseros despojos, sin tapa, se veía casi volcado junto á la entrada. Más allá, en húmedo rincón, el ataúd de una criatura, forrado en coco azul. Tenía encima una mata de claveles del aire muy blancos y apenas abiertos. En derredor, clavados en tierra, había hasta una docena de cabos de bujías, que ardieron sin duda toda la noche.



Eduardo Acevedo Díaz

Era muy honda allí la soledad. En aquel vivero de ofidios, se respiraba aire extraño de osamenta y pasto verde. El sol derramaba intensa su claridad sobre tanta miseria, calentando por igual tierra, huesos y reptiles.

El campo estaba desierto y silencioso; sólo á lo lejos, en medio de secos cardizales, algunas gamas dispersas asomaban sus finas cabezas dominando los penachos violáceos, como atentas á una banda de ñandúes que giraban encelados con el alón tendido.

Cuando el pobre convoy llegó al sitio, serían las dos de la tarde. Se componía de cinco hombres y dos mujeres. El cajón era de pino blanco, con una cruz de lienzo del mismo color en la cabecera.

Había salido de los ranchos negros, que desde allí aparecían como hundidos en el fondo del valle, á modo de enormes hormigueros circuídos de saúcos.

Pusieron el ataúd en el suelo los conductores, y respiraron con fuerza, enjugándose los rostros con los pañuelos que traían anudados al pescuezo.

Las mujeres, una ya anciana, la otra niña todavía, se sentaron llorando en las piedras desprendidas del muro.

—Ya estamos,—dijo la primera. Cuánto cuesta llegar aquí!...

—Aquí!—repuso la niña ahogando un sollozo, y en voz bajita. —¿De aquí es que salen de noche, madre, esas luces que andan?

—Las ánimas benditas, Guma. No olvidan que estuvieron en el mundo.

—¿Entonces volverá la de Goyita?

—Ay, sí! Pero acercarse á ellas es morir.

—Vamos!—prorrumpió el más maduro de aquellos hombres.

Uno, joven y robusto, que traía una pala y un azadón al hombro, se adelantó en silencio, y comenzó á abrir la tierra.

Los otros descubrieron el féretro.

La vieja se arrastró sobre sus rodillas, y besó el rostro del cadáver.

Era el de una joven hermosa, de undosa cabellera y negras pestañas. Se destacaba, como dormida su cabeza, de la mortaja. ¡Cuánto brillo hubo en aquellas grandes pupilas que dejaban visibles los párpados entreabiertos, y que nunca habían de admirar más la luz del sol! La mortaja era de una humilde tela negra, tan negra como su pelo y sus pestañas. Tenía la muerta cruzadas las manos sobre el pecho, y entre ellas un rosario de cuentas de madera, con crucecita de hueso. Parte del cabello, caído acaso por hábito antiguo sobre la sien derecha, simulaba perfecta el ala de un tordo. Su boca pequeña, que fué sin duda botón de ceibo, y cuyo labio superior se mostraba ligeramente alzado, exhibía bien visible todavía la

huella del último dolor. Una burbujilla de espuma blanca aparecía seca en la comisura, y este rastro epiléptico justificaba la honda desolación



de la efigie, más semejante al de una virgen martirizada que al de una doncella dulcemente muerta en flor.

Abierto el hoyo, á prisa, y nada profundo, en él la colocaron y echaron tierra.

Las mujeres en silencio...

Concluída la tarea, los hombres encendieron cigarrillos, cambiaron pocas palabras á media voz, recogieron las herramientas y se fueron paso á paso.

Con andar más lento, los siguió la vieja, del brazo de la niña; pero, una y otra se volvían de vez en cuando para mirar el sitio abandonado, y resollar con fuerza.

Y se alejaron, hasta perderse en las asperezas que rodeaban el valle, que eran para ellos la cintura del mundo conocido....

Como que todo lo ví, lo recuerdo muy bien.

Era en el valle de Arerunguá, y á esa hora el sol radiante reverberaba sobre las hierbas, como si éstas se evaporasen.

Un potro doradillo, semi trabado por un tiro de boleadoras, y que venía despavorido, con el ojo hecho ascua, bañado en espumas, penetró por uno de los portillos de aquella necrópolis vergonzante, hundió los cascos delanteros en la sepultura recién abierta, hasta hacer saltar el ataúd por uno de sus extremos dejándolo al descubierto; y al librarse allí de su grillete, enarcó el cuello briosamente con la crin en remolino, dió un salto prodigioso por encima de las piedras, se detuvo un momento, nervioso y temblando, chorreándole el sudor por cabeza y remos, y lanzó un relincho parecido al grito de una fiera, con un vigor tan intenso que llenó de vida aquellas soledades.

En la parte de la cabecera, las tablas del féretro endeble saltaron hacia arriba, dejando al aire la cabeza de la muerta.

Más que dormida, parecía sonreir á la luz esplendorosa.

Tal vez, por el estrujón brutal, el rostro se había vuelto un tanto sobre la derecha, y la crencha de ala de tordo, le cubría la mejilla como un tejido de crespón.

No sé por qué creí notar que sus ojos estaban más abiertos.



Acaso, para dar salida á las luces que andan, postreros resplandores de las almas que estuvieron en el mundo!

Edº Acevedo Díaz.

Dibujos de Scarzolio Travieso.

La perla en el lodo

La dulce Poesía no roza tu ventana
Con su plumaje de ave canora del Edén,
¡Ni teje con los flecos del sol de la mañana
Doradas madreselvas para tu lindo harén!

Los bailes estrellados, las fiestas luminosas
En donde se esparcía tu alegre juventud,
¡Se fueron con aquellos collares de albas rosas
Que, cual floridos lazos, prendiste en mi laúd!

En el balcón de plata que un rayo de la luna
Aun tiende entre las ramas de tu naranjo en flor,
De mis estrofas líricas no canta ya ninguna,
De mis amantes versos no trina el ruiseñor...

¡Ah! no te olvides nunca de tu maldita historia.
La tempestad un día le echaste á mi bajel...
¡Y desde entonces tengo relámpagos de gloria
Qué son cual hoces de oro para cortar laurel!

Mi espíritu es un mártir que esplende en su agonía;
Su llanto es quien constela los brazos de mi cruz;
¡Y así como la noche disuélvese en el día,
Mis penas se disuelven en músicas y luz!

Guzmán Papini y Zás.

Instantáneas

Justino J. de Aréchaga

No es de nuestro sistema planetario. Es un cometa de paso por nuestras órbitas, que las cruza todas, chocando á veces, sin desviarse de su trayectoria.

En su partido parece un transeunte que se ha apeado á matear con el caballo de la rienda; en el Senado es un surtidor de Derecho Constitucional; en el país se empeña él mismo en pasar por un español olvidado por la Comisión de Repatrio.



Justino J. de Aréchaga

Los únicos sitios en que su personalidad pierde algo de su crudeza de figura recortada y aislada de su cuadro y se esfuma un poco en el ambiente, son la librería de Barreiro y la plaza de Toros. En esos sitios, sin dejar de ser quien es, parece uno de tantos, se humaniza, forma parte del conjunto, soporta más ó menos la influencia del medio, murmura y politiquea como un montevideano legítimo.

Fuera de esos sitios, su acción no se combina, no se compenetra con la de los demás, actúa solo, no es más que Aréchaga. Y le basta para ser alguien.

Si alguno tuviere la tentación de compararlo con los hongos, deberá reconocer que no es un hongo de humedad de los que prosperan en las sombras del monte, sino un hongo grande y altivo, la altura de cuya boina sobrepasa la de los arbustos y la de muchos árboles.

Ha impuesto en 20 años de cátedra y en dos libros concienzudos, su autoridad de constitucionalista, dentro y fuera del país, y hace ahora en el Senado experimentos de sus principios, con varia fortuna, pero con invariable seguridad de que cuando fallan los experimentos, no es culpa de los principios, sino de los malos materiales del laboratorio.

Las ideas suelen andar estrechas y torturadas en la inflexible armadura dialéctica de su oratoria; pero algunos de sus discursos quedarán como verdaderos modelos de exposición clara, rotunda y convincente.

Ha descubierto secretas conexiones, no sospechadas antes por ningún tratadista, entre el Derecho Constitucional y la Tauromaquia, y tiene abono de contrabarrera en la Cámara para los días en que se lidian esos temas.

Cuando se vuelva á España, realizará de golpe los dos mayores anhelos de su vida: discurrir con Azcárate sobre las ventajas del sistema bi-cameral y ver una corrida en la plaza de Madrid.

Mientras prepara los baúles, se ejercita en la pronunciación de las zetas; pero con zetas y todo está muy expuesto á que le tomen por un americano del Norte, si no pone acento español á sus ideas liberales y á los pocos pelos que le quedan, cosas ambas del más puro acento sajón.

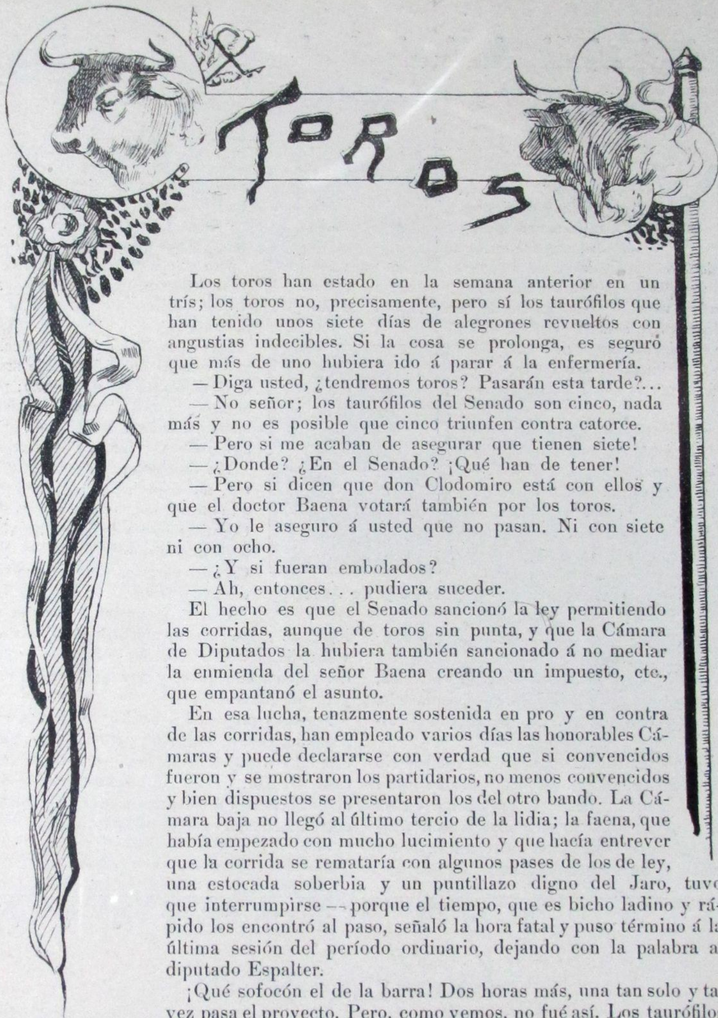
Curro Story.

GALERÍA INFANTIL





Los niños de Villegas



Los toros han estado en la semana anterior en un trís; los toros no, precisamente, pero sí los taurófilos que han tenido unos siete días de alegrones revueltos con angustias indecibles. Si la cosa se prolonga, es seguro que más de uno hubiera ido á parar á la enfermería.

—Diga usted, ¿tendremos toros? Pasarán esta tarde?...

—No señor; los taurófilos del Senado son cinco, nada más y no es posible que cinco triunfen contra catorce.

—Pero si me acaban de asegurar que tienen siete!

—¿Donde? ¿En el Senado? ¡Qué han de tener!

—Pero si dicen que don Clodomiro está con ellos y que el doctor Baena votará también por los toros.

—Yo le aseguro á usted que no pasan. Ni con siete ni con ocho.

—¿Y si fueran embolados?

—Ah, entonces... pudiera suceder.

El hecho es que el Senado sancionó la ley permitiendo las corridas, aunque de toros sin punta, y que la Cámara de Diputados la hubiera también sancionado á no mediar la enmienda del señor Baena creando un impuesto, etc., que empantanó el asunto.

En esa lucha, tenazmente sostenida en pro y en contra de las corridas, han empleado varios días las honorables Cámaras y puede declararse con verdad que si convencidos fueron y se mostraron los partidarios, no menos convencidos y bien dispuestos se presentaron los del otro bando. La Cámara baja no llegó al último tercio de la lidia; la faena, que había empezado con mucho lucimiento y que hacía entrever que la corrida se remataría con algunos pases de los de ley, una estocada soberbia y un puntillazo digno del Jaro, tuvo que interrumpirse —porque el tiempo, que es bicho ladino y rápido los encontró al paso, señaló la hora fatal y puso término á la última sesión del período ordinario, dejando con la palabra al diputado Espalter.

¡Qué sofocón el de la barra! Dos horas más, una tan solo y tal vez pasa el proyecto. Pero, como vemos, no fué así. Los taurófilos esperarán seis meses más y podrán entonces volver de nuevo á la carga. Rodero que acababa de telegrafiar á Agujetas ordenándole que contratara cuadrilla, habrá tenido que someterse á la dura ley, enviando nuevas instrucciones al conocido picador que se quedará allá, en la tierra madre de los toros bravos, tomándose así tiempo para hacer selección de los chicos que han de atravesar el charco en su compañía.

—Diga usted, dentro de seis meses ¿tendremos toros? ¿Pasarán?

—No señor; no han de tener mayoría los taurófilos. Están engañados; ni tendrán toros.

—Pero si juran ahora que han obtenido nuevos aliados! Yo creo que es usted el engañado. Dentro de seis meses van los aficionados á cantar en estrofas inmortales la resurrección de las corridas.

—Yo creo que tendrán que cantarles el *de profundis*.

Por nuestra parte, ni quitamos ni ponemos rey.



CREED, lectoras, que rompo inquieto y cauteloso el misterio de este *rincón azul* surgido en las páginas de ROJO Y BLANCO como visión de cielo lejano; rincón lleno de la secreta reserva del encanto, que se nos figura alfombrado de pétalos pálidos, tendido de irisaciones de aurora, colgado de celajes flotantes, dormido el silencio en lecho de discretísimos perfumes; rincón de ensueño que al evocarse arranca del espíritu inmutado la lírica exclamación de Vasco de Gama ante la primera aparición de la soñada tierra cantando al cielo desconocido el supremo himno de su virginidad:

— O paradiso!...



Creed, lectoras, que invado suspenso y encogido el misterio de este rincón azul, apagando el rumor de los pasos por temor de que se rompa el encanto guardado en su seno, y creed que, de obedecer á mi voluntad, volvería atrás del empeño á que me han comprometido estos amables corsarios de ROJO Y BLANCO, al imponerme como contribución de amistad cuatro hojas de esa poesía de la mujer que exhalan las visiones llamadas á reinar en este pequeño reino de lo femenino.

Pero ¿quién se niega á una carga de rosas, por escaso de fuerzas que sea?

Alzo, pues, la cortina de entrada, una cortina tejida por Julieta con hebras de luna en las dulces noches de Verona; suspenso un momento por la emoción de lo desconocido, avanzo luego, muy en silencio, conteniendo el respirar, medroso de ser descubierto, y miro.

¡El rincón azul! El reducto encantado, el diáfano reino de la poesía, donde flotan como esencia de lo femenino el espíritu de Ofelia, de Margarita y de Beatriz!

Dejadme en él, aguardad, que la aparición va á ser en lo azul.

La veo surgir en el fondo, entre las brumas de colores, acercarse, precisarse sus líneas como una armonía que se acentúa en escondida orquesta, desarrollarse clara, por fin, en la riente luz de la mañana.

Es una bella y graciosa figura de niña mimada por todos los que la hemos conocido, resignándonos siempre al vasallaje que imponen sus ojos llenos del capricho de ser bonitos, su boca en que vaga siempre un gesto de gracia voluntariosa, la boca que un irreverente calificó cierta vez de «travieso hociquillo», cuando su condición de soltera consentía aún estas irreverencias, como consentía que se la designara siempre por su doble nombre familiarmente pronunciado por todos como el de una buena amiguita de todos, excusando el apellido, con ser éste ilustre y vinculado á nuestra historia desde los días de la Constituyente.

Creeréis que no la he visto después de casada, quizá porque yo me hago viejo antes de tiempo y voy sufriendo los efectos del aislamiento, quizá porque ella, un tiempo reina de los salones, se ha convertido en esclava de su hogar joven, rindiéndose á la dulce esclavitud del afecto familiar, del egoísta amor al *home*. Pero tengo la certeza de que todavía, con título de señora y todo, conserva su perfil de niña la infantil desenvoltura con que se me ha aparecido en el misterio del rincón azul!

La segunda aparición viene á dar una nota de color en un nombre que es breve y transparente como gota de agua. Y sin embargo, ésta debía llevar un nombre de flor americana, de flor lujosa y rica en matiz y perfume, para armonizar con su cálida belleza criolla, cuyo carácter atenúa la insinuación del reflejo dorado en los cabellos. Su apellido, también conocido en nuestra historia política, se ha vinculado con el clásico lazo de flor de naranjo á otro no menos saliente en nuestra




historia social, y con ellos arrastra la sílaba única del nombre dos dobles *erres* que son todo un legado de tradición para la descendencia.

Y he aquí la tercera visión, que se destaca con arrogancias reales en la penumbra de rincón azul. Es la que ejerce la negra soberanía de los ojos, la que posee el secreto de los abismos con luz, el peligroso encanto de las profundas noches de la pupila. Su belleza morena reclamaría una diadema de brillantes negros, si no le hubiera ya dado la naturaleza negra y magnífica diadema con la cabellera. Fué muy joven al altar. El hogar la sustrajo demasiado pronto á la vida del salón, pasando así como una aparición demasiado rápida esta breve aparición de nombre sonrosado y apellido que recuerda otras bellezas; esta breve aparición, dueña del secreto de los abismos con luz y del peligroso encanto de las noches de la pupila, que empieza á desvanecerse como una ilusión ardiente en las penumbras pálidas del rincón azul.

Nemo.

Vida callejera

Meditando...



FOT. DE ROJO Y BLANCO

AUNQUE á primera vista lo parezca, no es un apostol, ni siquiera poeta; — es simplemente un atorrante! — Su historia se ha perdido desde quien sabe cuando i hoy solo se sabe de él que ha tenido madre... Todos los que lo conocen lo han conocido siempre así, clavado sobre esos escalones, pegado contra esos pilares, cubierto con la segunda piel de sus harapos, con su larga barba vieja, enmarañada i amarillenta, con su gran frente combada de bóveda vacía... La quietud eterna es su aspiración única, un estoicismo supremo es todo su carácter. El sol más abrasador i la lluvia más torrencial resbalan sobre él como sobre cosa inerte, — i si alguna vez altera su actitud de estatua meditabunda, es para apartar algún parásito — nunca mal venido — é invitarlo dulcemente á cambiar de sitio... Tercamente silencioso, se diría que ha perdido la palabra por falta de uso i cuando por acaso levanta la mirada se ve que su alma peregrina vaga por otro mundo, un mundo nebuloso, incierto, donde el placer i el dolor no existen. No es mendigo porque ya no tiene necesidades: pobre lámpara que agoniza en una oscura encrucijada de la vida, le basta con un poco de alcohol para sostenerse, i eso, por lo mismo que es alcohol, lo encuentra donde quiera...

Mercutio.

La eterna visión

(Fragmento)

Deja el amor, como el veloz comega
Un luminoso rastro.
Y en pos siempre de claros horizontes
Cruza los altos montes;
Va buscando la luz de un nuevo astro
Para avivar su llama
Y, en la agreste región del verde Nilo,
Halla á Cleopatra bella, tentadora,
Dueña de un regio trono
Y en el alma de Antonio vencedora.
....
....
¿Por qué sobre la frente de Julieta
Dejaste, ¡oh amor! que la caricia helada,
A tu ardiente caricia, arrebatase
Su tierna juventud apasionada?
Lirio caído al entrever la aurora
Junto á otro lirio, á quien muriendo adora!
¿No ves, entre la niebla de los siglos,
Espíritus, fantasmas y vestiglos
Enamorados, locos, palpitantes,
En sangrientas legiones,
Al grito pavoroso de Francisca
Contra ti levantarse amenazantes?
¿No lo ves señalando sus pendones
Ir cantando en confusas letanías,
Penas, ayes, lamentos y agonías?
Mas, ¡ay! ¿qué culpa tienes,
Amor, si por placer te busca el hombre,
Y halla luego en tu boca, en vez de mieles,
Una gota de acíbar que lo asombre?
En cambio allí donde la mente inquieta
Guarda el germen fecundo
Del cual brota el gran genio del poeta,
Allí, excelsa visión, culto profundo
Te rinde el corazón, te rinde el alma,
Y al hacer holocausto de su calma
No derrama una lágrima de duelo;
Su llanto es de consuelo,
Porque ellos, ellos son
Gigantes para amar, y no se arredran
Ante la inmensidad y lo imposible;
Dante adoró á Beatriz en vida y muerta;
Petrarca á Laura, cual si en ella amara
La sublime ilusión de lo intangible!
¡Oh despótico amor! busca, sorprende,
Goza, domina, vence, hiere y mata;
Siempre hallarás postrado ante ti el mundo,
Siempre sumiso á tu potencia innata;
Doblegada la fibra del atleta;
Rendido, avasallado el pensamiento,
Presa la voluntad, encadenada,
Y á los caprichos de tu afán sujeta!



María H. Sabbia y Oribe

Lo que sueña "La nena"

Blanca, el prodigio, la menudencia, una miniatura que llora con sonidos de cajita de música, se ha quedado dormida en su coche, que es casa con ruedas y lecho tranquilo. La mano derecha aprieta algo, una punta de sus ropitas, un carretel sin hilo, una figura de papel, algo que se calienta entre el abrigo cerrado de su puñito, uno de esos puñitos redondos, de un año, que no hay escultor que copie, ni pintor que traslade al lienzo, cuando aquello es manteca, marfil, leche pura, con formas y hoyos en que no cabe nada! Blanca duerme entre la semi-obscuridad de la alcoba materna. ¿En qué país estará ahora?... ¿por dónde andará de fiesta su imaginación naciente? ... Hay que creer en que esta ciudad del Sueño debe ser para los niños una perpetua alegría de Carnaval antiguo. Por eso es que Blanca no despierta y viaja ya á la edad en que la vida es cristal, vuelo de picaflor, cuidados y aflicción de madre. Y el corazón se encoge y llora por dentro, cuando se ven estos dulcísimos ángeles así, y entra el puñal de la sospecha de que al hallarse despiertos, habrá que llamar al médico. Pero el prodigio sigue durmiendo. Mírenla ustedes como la veo yo, y convendrán en que tiene formas de muñeca fina, de dibujo superior, de esas figuritas pintadas que traen las oleografías europeas; y si no fuera porque se ha de mover en cuanto la toquen, con qué gusto la daría un beso en la carita divina!... Debe de estar viendo algo, porque parece haber risas en sus facciones. Quizá el ángel que la guarda ha puesto frente á ella el mejor de sus muñecones festivos, un juguete inmenso con campanas y colores. Bendito ese noble país del Sueño al que se van nuestros niños cuando los ojos se cierran y se apagan los ruidos; bendita esa ciudad en que la vida infantil es linterna mágica y palacio dorado, por el que desfilan carritos nuevos, tentadores cartuchos de sorpresa y ferrocarriles que no cobran y echan humo! Blanca sigue durmiendo. Hágame usted el favor de no despertarla, porque su sueño es regalo de Navidad!



Dibujo de Angel Blasco.

Luis Maeso.

Montevideo, 1900.

El Teniente General
Máximo Tajes

No pretendemos hacer nota biográfica. Es personalidad muy conocida la del teniente general Máximo Tajes, para que pretendamos decir nada nuevo ni original á su respecto. Es de oportunidad su retrato, porque acaba de abandonar la presidencia del Supremo Tribunal Militar, cargo que venía ejerciendo desde que se creó en el país esa institución.

Alguien que es de buena memoria y observador, nos decía con motivo del retiro del general Tajes, que esta es la primera vez, en los últimos treinta años que aquel no ocupa cargo público activo.

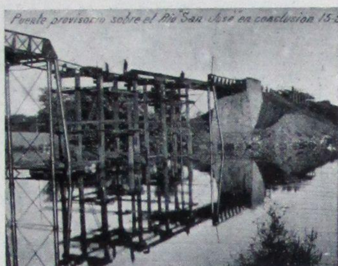


Teniente General Máximo Tajes

Las grandes crecientes

Se conocen por referencias todos los estragos causados por las grandes lluvias del mes de Marzo del corriente año.

Se sabe que á San José le cupo el mayor lote de calamidades en ese suceso extraordinario; que las grandes avenidas del manso río habían dejado sin hogar á centenares de familias; que la caridad había ejercido su benéfica influencia enjugando lágrimas y levantando el espíritu de los moradores de las viviendas arrebatadas por la fuerza impetuosa de las aguas, pero no se había dado una información gráfica como la que hoy ofrece Rojo y Blanco.

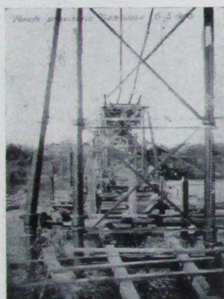

Puente provisorio sobre el Río San José en conclusión 15-5

Es voz común que desde hacía 52 años, nadie había podido admirar panorama tan original é imponente.

El río, cuyo cauce normal no alcanza á 30 metros en su parte media, llegó á extenderse á 5 kilómetros, uniendo sus aguas con las del arroyo Carreta Quemada, que corre paralelo con aquél al Este, separado por una extensión de dos mil metros en su menor distancia.

La creciente invadió los suburbios de la ciudad de Mayo, sepultando en el fondo cenagoso todo el rancherío de la ribera Oeste.

Para darse exacta idea de la magnitud del desborde y de los perjuicios originados, bastará tener presente la destrucción del sólido puente de hierro, cuyas columnas no han sido halladas en totalidad, y el desmonte de la vía férrea á un kilómetro del río en dirección á la ciudad.





Desaparecieron en pocas horas 400 metros de terraplén y la gran alcantarilla de 5 metros de altura.

Las vistas acompañadas dan á conocer la inundación, los desperfectos por ella originados y las obras de reparación del gran puente, así como el estado actual del construído sobre el río Santa Lucía, también destruído por efecto de las grandes avenidas.




Balsa con pasajeros cruzando el Río San-José 6-5-900


Puente Sta Lucía - parte central 12-4-900

Rojo y Blanco

Hay en Arabia un mar *Rojo*
Y un Monte *Blanco* en la Suiza,
Osos *blancos* en Siberia;
Los Pieles *Rojas* habitan
Norte-América, y es raza
Belicosa y aguerrida.
En Milán, la Catedral,
Es octava maravilla,
Desde la base á la cúpula
Y en mármol *blanco* esculpida.
Rojo es el cráter rugiente
Del Vesubio, que ilumina
Con resplandores de incendio,
Y su lava enrojecida,
El bello golfo de Nápoles,
Y Pompeya, la gran ruina.
Blanca es la Estatua de Apolo,
Blanca, la Torre de Pisa,
Blanca, la Alhambra, en Granada
Blanca la árabe Mezquita.
Los mares del Polo, *blancos*,
Blancas las cumbres Andinas.
Rojo es el sol que se esconde
Cuando la tarde declina.
Roja clámide ostentaba
Nerón, el César artista,
En su carro, majestuoso,
En aquella Roma antigua!
Roja, la tela que entonces
El Anfiteatro cubría,
Y en encendidos reflejos
La pista resplandecía.
Roja la sangre que humeante
Brotando de la ancha herida,
Tiñe la arena del Circo....
¡Un gladiador que agoniza!
Roja es la luz pavorosa
De la incendiada campiña
Que con resplandor siniestro
El vasto espacio ilumina.
Rojo es el leve penacho
Del cardenal que en la umbría
Y verde selva se esconde,
Salta en las ramas y trina.
Rojos son los puros labios
De la encantadora niña
Al depositar un beso
En la frente encanecida!
Rojas son las amapolas,
Blancas son las margaritas,
Y es *roja* la flor del ceibo
Que en el Uruguay se cría.
Blanco es el traje de novia,
De azahares *blancos* prendida,
Blanco el velo que la cubre,
Ruborosa y conmovida.
Blancas son las vestiduras
Del Papa-Rey cuando oficia
Y eleva al cielo sus preces
En la capilla Sixtina.
Blanco es el rayo de luna
Que riela en la mar dormida,
En la noche silenciosa,
Cuando las estrellas brillan.
Blanco es el cisne que airoso
En la laguna tranquila,
Meciéndose dulcemente
Sobre el agua se desliza.
Blanco el pañuelo de encaje
Por el cual perdió la vida
Desdémona traicionada,
De furiosos celos víctima!
Blanca es la espuma brillante
De la mar embravecida;
Blanca la vela que en ella
Por los vientos impelida,
Se vislumbra en lontananza
Para perderse de vista.
Y *blancos* son los sepulcros
Donde los muertos dormitan;
Blancos son los fuegos fatuos
Que en el aire se disipan;
Y tiene *blancas* las alas
Y una apacible sonrisa,
El ángel de la esperanza
Que me acompaña en la vida!

1900.

Jack.



La piedra que crece

Obsequio del doctor Daniel Granada, residente en el Salto, es la curiosa fotografía que reproducimos en forma de grabado. Por ella se darán cuenta nuestros lectores de lo que es la famosa piedra *Itacupú*, ó sea *piedra alta*, en guaraní, situada en Corrientes, en el camino de Curuzú Cuatiá á Mercedes. Su altura es de seis metros; su ancho de dos, y el vulgo supone que esa roca está en crecimiento permanente, y que se desarrolla de una manera lenta pero apreciable. Añade más: que se ven luces y apariciones en torno de ella, y que primitivamente fué una cruz de piedra puesta allí por los jesuítas ó *beatinos*, la cual, después de la expulsión de esos misioneros perdió sus formas al hincharse y agrandarse poco á poco...

El doctor Granada, al ocuparse de esa piedra famosa en su curioso libro *Supersticiones del Río de la Plata*, explica el enigma del supuesto crecimiento que tanto terror infunde á los sencillos moradores de aquellas comarcas, por la acción continua de las aguas, que arrastran la tierra que rodea la parte inferior de la roca, y descubriendo su base, la hacen aparecer cada vez más alta y voluminosa.

Una idea feliz

Monólogo de un caricaturista, — por Sabat



Quisiera hacer algo bueno para ROJO Y BLANCO.



Pero no tengo tema,



Y Blixén no quiere nada de política.



Si se me ocurriera una idea feliz!



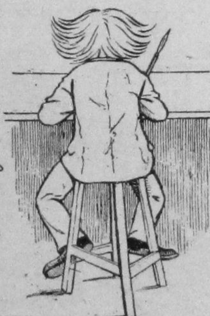
Decididamente no estoy de vena.



¡Inspiración, ven en mi auxilio!



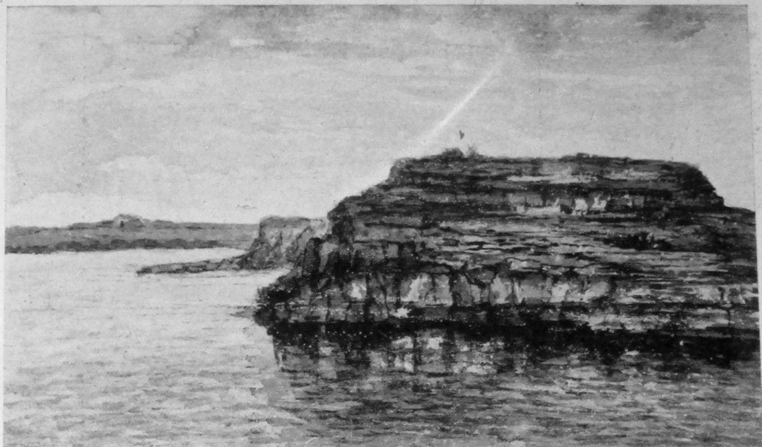
¡Ah! ¡Ya la tengo!



Manos á la obra.



Feliz Regocijo, el dragón más feliz y afortunado de las muchachas de mi barrio.



Meseta de Artigas

Nuestra tierra

Paysandú

Á Francisco Tomás y Estruch.

Es una hermosa ciudad, de gran porvenir económico, por su magnífica posición geográfica, su comercio siempre creciente, sus iniciativas de progreso y su acendrado amor á todo lo que es grande, generoso y patriótico.

Está situada sobre la margen izquierda del caudaloso río Uruguay, á los 31°17'30" latitud S. y á 1°54'23" longitud O. del meridiano de Montevideo, y dentro de la planta urbana puede dar albergue á más de 200,000 almas; pero en la actualidad la pueblan de 15 á 16,000 habitantes, á pesar de dársele menor número en el deficientísimo censo allí levantado el día 1.° de Marzo último.

Resulta, no obstante, de ese mismo censo, ser ella la ciudad más populosa después de Montevideo, pues comprendiendo su ejido, figura con 17,436 habitantes.



Puerto del Norte



El puerto

Se le asignan únicamente 38,543 á todo el departamento, pero podemos aseverar con entera conciencia que exceden de 40,000.

Paysandú abarcó durante muchos años una inmensa zona al Norte del Río Negro, pues constaba de un área de 77.935,84.85 kilómetros cuadrados. Los actuales departamentos de Tacuarembó, Salto, Artigas, Rivera y Río Negro estaban comprendidos en su jurisdicción territorial; pero por ley de 14 de Junio de 1837 se dividió en tres departamentos, segregándose Tacuarembó y Salto, y el 1.º de Agosto de 1881 se desmembró



Muelle y Aduana

también la rica zona que hoy constituye el departamento de Río Negro.

Al presente consta de 19.824,89.60 kilómetros cuadrados, ó sea 746 y 1/3 leguas cuadradas.

La planta urbana tiene 46 calles, divididas en 530 manzanas, de 85 metros por cada frente, en su mayor parte, pues también las hay de 120 y otras de menos de 70.

Comprende la sección Norte 222 quintas, y la sección Sur, 128. Todas ellas abarcan un área superficial de 400 cuadras cuadradas, equivalentes á 1,033 hectáreas.



Vista de la ciudad desde el Este

Según el plano general levantado por el agrimensor don Víctor C. Delor, y aprobado por la entonces Dirección General de Obras Públicas, en 26 de Mayo de 1874, se compone su ejido, en la sección Norte, de 422 chacras y fracciones; y en la sección Sur, de 446, equivalentes á 21,700 cuadras, ó sea 16,012 hectáreas.

El departamento cuenta con predios rurales de primer orden, y con cabañas que hacen honor al país, tales como las de los señores French y C.ª, Campbell H.nos, Oyler, Hughes, Cash, Barreto, Elorza y Arocena, entre otros muchos.

Posee importantes centros agrícolas, siendo sus principales la Colonia Porvenir y la Colonia Esperanza.

La primera de éstas se compone de 353 chacras de 25 cuadras cuadradas cada una, que abra-



Un barrio inundado

zan una extensión de 6,000 hectáreas aproximadamente.

Tiene 5,040 habitantes, según el reciente censo á que nos hemos referido, y fué fundada en Junio de 1875.

Su planta urbana distará de Paysandú unas cuatro leguas escasas.

El poderoso impulso que tomara en sus primeros tiempos, se debió principalmente á los laudables esfuerzos de su entonces director, el vecino de Paysandú don Federico González, pero también cooperaron á su fundación y fomento el doc-



Vista de la ciudad desde el Oeste

tor Vicente Mongrell y don Eduardo Mac-Eachen.

La Colonia Esperanza fué fundada en 1892, por el progresista hacendado don Francisco L. Serra. Se halla situada sobre la cuchilla conocida



Talleres del Midland

por Camino de las Palmas, caídas del arroyo San Francisco Grande, á cuatro leguas de la ciudad; ocupa un perímetro de 764 hectáreas, y se divide en 35 chacras, de áreas irregulares, desde 18 hasta 48 hectáreas.



Llegada del tren

Entre las granjas más meritorias del departamento, se encuentran las de los señores Lorenzo Geyres, Eduardo Kammermann, Jacinto Serra, sucesión Legar, Falcone H.nos, sucesión Grancella y Lomazzi H.nos.

Los saladeros Casa Blanca, Nuevo Paysandú, San Pedro y Hervidero, y la fábrica de lenguas conservadas del señor Ritcher, son establecimientos de crecido capital, formando aquellos importantes núcleos de población.

Puente sobre el San Francisco

Dichos saladeros faenan anualmente más de 200,000 cabezas de ganado vacuno.

Las calles de la ciudad son espaciosas, y las principales están empedradas ó macadamizadas, habiéndose dado comienzo á su adoquinamiento por la calle 18 de Julio, cuyos trabajos abarcan ya una considerable extensión.



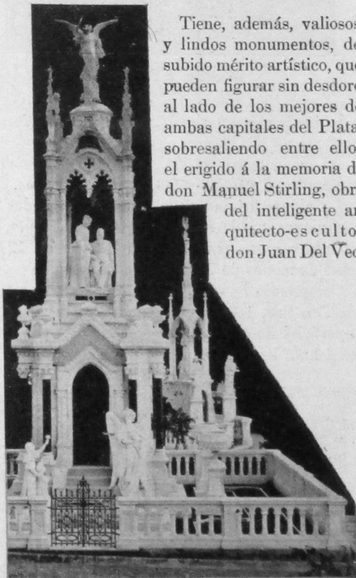
Barraca Plottier

Cuenta con ocho plazas públicas, siendo su principal la denominada Constitución; dos mercados municipales, tres instituciones bancarias (Banco de Londres y Río de la Plata, Banco Nacional y Agencia Financiera); un hermoso y cómodo hospital, dos empresas telefónicas, cuatro telégrafos (el Platino Brasilero, el Nacional, el Cable y el del Ferrocarril Midland del Uruguay); una iglesia y dos capillas, una biblioteca pública, una litografía, cinco imprentas é igual número de diarios, tres talleres de obras tipográficas y dos de encuadernaciones, un bellísimo coliseo, dos hipódromos, y numerosas y fuertes casas de comercio, entre ellas el «Depósito Americano» de los señores Hufnagel, Plottier y C.a, que es un espléndido establecimiento y que no tiene rival en los demás departamentos de la República, quizá sin exceptuar á Montevideo mismo.



Monumento de los caídos en el Quebracho

Tiene, además, valiosos y lindos monumentos, de subido mérito artístico, que pueden figurar sin desdoro al lado de los mejores de ambas capitales del Plata, sobresaliendo entre ellos el erigido á la memoria de don Manuel Stirling, obra del inteligente arquitecto-escultor don Juan Del Vecchio, que posee en Carrara sus importantes y acreditados talleres.



Monumento de Manuel Stirling

Son igualmente dignos de mención el monumento levantado por el pueblo al médico filántropo don Vicente Mongrell, modelado por Félix Morelli y ejecutado en mármol por Eugenio Perizzutti; el del guerrero de la Independencia Oriental y Argentina, capitán Eusebio Francia; el de los servidores de la Patria, mandado erigir por la Junta E. Administrativa; el de los caídos en el Quebracho, obra piadosa del sentimiento patriótico nacional, y, por último, el de la niña Ida Aguilar, hermoso genio musical malogrado á los quince años de edad. De estas últimas cuatro meritorias obras es también autor el mencionado profesor Del Vecchio.



Monumento de Ida Aguilar



La Junta

Á todo esto hay que agregar las magníficas construcciones de la Sociedad Rural Exposición-Feria, que acaban de ser declaradas por la prensa como las primeras en su género, tanto en el país como en la República Argentina; el Asilo de Mendigos, próximo á construirse en un espacioso terreno sito al Sud del Monumento Departamental á Perpetuidad, con fondos donados por el filántropo don Luis Galán y Rocha, hoy extinto, y que promete ser un soberbio edificio; la instalación de la Luz Eléctrica, de que son concesionarios los señores Etchevarne y C.ª, cuyas usinas se levantan en la parte Norte de la ciudad; el Palacio Municipal, el Ateneo de Paysandú, el colegio de los padres Salesianos, el Asilo Maternal, la Agencia Financiera, el Hotel Concordia, y, entre otros tantos, el magnífico edificio de reciente construcción, propiedad de don Jacinto Serra.

Desde 1872 tiene servicio de tranvía, cuya concesión obtuvo la sociedad Sciurano y Guerrico. Recorre un trayecto de 56 cuadras, por las calles 18 de Julio, Asamblea, 8 de Octubre, Convención, Cerrito é Ituzaingó, desde la calle Marina, en la Aduana, hasta el Cementerio Nuevo y la Estación del Ferrocarril Midland.

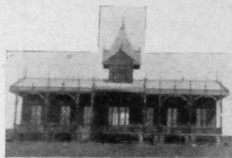


Asilo maternal

La conducción de la carne que abastece la ciudad se hace en cómodos é higiénicos vagones desde el Matadero Público hasta el Mercado Central.

En cuanto á su espíritu de sociabilidad, se halla altamente desarrollado, pues hay en su seno once sociedades de socorros mutuos, cuatro recreativas, ocho de propaganda, cuatro filantrópicas, tres industriales, y una de jóvenes estudiantes, con fines intelectuales y morales.

Para la educación de la niñez existen en el departamento 25 escuelas del Estado, tres de ellas de 2.º grado, correspondiendo once á la ciudad y las restantes á la campaña; más nueve establecimientos particulares, cursándose estudios universitarios en el Instituto Paysandú que dirige el doctor Joaquín Silván Fernández.


Pabellón de la Exposición-Feria

En este último establecimiento, subvencionado recientemente, debe darse enseñanza gratuita á diez alumnos de familias pobres designados por la Comisión Departamental de Instrucción Primaria.

Hay también un observatorio astronómico, propiedad de don Lorenzo Kropp, que dispone de magníficos instrumentos modernos. Sus observaciones le han merecido á dicho señor el beneplácito de Flammarión y de otras eminencias científicas.

Además, desde 1890 funciona un importante observatorio meteorológico en el Colegio de Nuestra Señora del Rosario, el cual se halla á cargo de persona competente.

Este pálido bosquejo de lo que tiene y de cuanto vale,—pues ROJO Y BLANCO exige á sus colaboradores, por su propia índole, el mayor laconismo,—bastará, sin embargo, para evidenciar la justicia con que siempre se ha discernido á Paysandú el título de segunda capital de la República.

De su historia, que tiene páginas inmortales, nos ocuparemos otro día.

Setembrino E. Pereda.

Muerte del General Anacleto Medina

HACE dos años, en una de las largas y sabrosas charlas con el General don Gregorio Castro, con motivo de reunir datos para su biografía, se tocó el episodio de la muerte del General Medina, y el veterano me narró, punto más, punto menos, lo que voy á repetir, lamentando que falten á mi relato las expresiones llenas de color del buen viejo y la emoción con que al llegar al pasaje de la muerte, se manifestó la supervivencia del recuerdo afectuoso para el que había sido su jefe y lo habia llevado más de una vez á la victoria.

El relato es éste:—«Fué en *Manantiales*, el 17 de Julio de 1871. Á Medina, el soldado de los Andes, que fué objeto de admiración en virtud de sus dotes militares, para los jefes formados en los disciplinados ejércitos napoleónicos, tocóle en esta ocasión desempeñar un rol bastante secundario. Mandaba la extrema izquierda de la caballería revolucionaria. Tenía bajo sus órdenes un aguerrido cuerpo de oficiales, todos lanceros, el cual no cedía en los instantes supremos del peligro. Vestía de militar : blusa, pantalón blanco con franja de oro, espuelas de plata, un riquísimo espadín y una pistola Lefoucheux. Montado en un espléndido caballo tordillo, con esa grave naturalidad y con ese aspecto majestuoso que siempre fué peculiar en él, no parecía que estuviese en la línea de fuego esperando la muerte que tenía á tan corto trecho, y más bien traía el recuerdo de uno de esos viejos luchadores que acuden á un campo de maniobras á presenciar el movimiento de tropas disciplinadas.



General Anacleto Medina

«La acción iba concluyendo como concluía el día, pero él tuvo hasta lo último esperanzas en el triunfo, porque creía que sus compañeros harían una fuerte resistencia en la casa de Suffern, por ser el punto donde se reconcentraron la artillería y las infanterías. El cuadro de oficiales no pensaba abandonar á su bravo jefe.

«El Capitán Máximo Santos, que comandaba una compañía del *Batallón Sosa*, protegido por una fracción de las caballerías salteñas, en las cuales figuraba el entonces Mayor Feliciano Viera, se encargó de llevar el ataque á la fuerza enemiga, que esperaba á pie firme la embestida del contrario.

«Uno de los ayudantes de Medina, al ver la batalla perdida y en el deseo de salvar á su jefe, le dijo: *Váyase, General; estamos perdidos: el enemigo está encima.* Á lo que contestó el veterano

de Cagancha, según unos: *¡Yo no disparo nunca!* y según otros: *¿Cuándo han visto disparar al General Medina del campo de batalla?*



Coronel Feliciano Viera

MAYOR EN 1871

«Se produjo el choque con impetuosidad. Medina se puso en retirada, siguiendo el movimiento disperso de sus compañeros. Al mismo tiempo que el Mayor Sabat, en un tiro certero de boleadoras fajaba el caballo de Medina, el Mayor Feliciano Viera atravesaba con su lanza al viejo soldado...

«Aquel caudillo, ennegrecido por el fuego de las guerras de la independencia, cuyo solo nombre servía de evocación para reunir á la muchedumbre gauchesca, terminó batallando y tuvo el mismo fin que Ángel Núñez.....»

El Coronel Castro dispuso que una guardia se hiciera cargo del cuerpo del adversario caído, y se dirigió él en persona á la casa cercana que sirvió de resistencia al ejército revolucionario. Llamó á sus dueños — un inglés y su señora; — hizo cavar una fosa contra un cerco próximo al edificio; procedió á la inhumación del cadáver conjuntamente con el del Coronel Gurruchaga y otro oficial — estos últimos también del ejército revolucionario — y dirigiéndose al caballero inglés, le dijo: *Éste es el General Medina; vea donde se le entierra, para que pueda indicar el lugar el día en que se resuelva llevarlo*...............

....

El General Medina tenía 90 años y fué de los últimos que se retiraron del campo de pelea.

José Luciano Martínez.

Julio de 1900.

18 de Julio de 1830

Jura de la Constitución

Esta fecha que señala el comienzo de nuestra vida de nación independiente, constituída y soberana, es por eso recordada con mayor significado que si fuera solamente el de la jura de la Constitución.

Después de veinte años de desastres, de vicisitudes y de incertidumbres, según las palabras de los mismos constituyentes, el 18 de Julio de 1830 se dió al país su código fundamental, la norma de su vida institucional, el libro sagrado que consigna los derechos y prescribe los deberes de todos los que forman la nación uruguaya.

Hoy, al cabo de setenta años, cuando todas las tentativas para reformar ese código han sido infructuosas, nos parece que un secreto y superior designio ha querido que se conserve íntegramente hasta que traspongamos el siglo que nos vió al empezar como colonia española y nos ve al concluir como una nación consciente de su existencia libre y de sus fuerzas virtuales.



Silvestre Blanco

Y por más que nuestra Constitución tenga deficiencias, no podemos todavía atrevernos á decir que de ella haya dependido el que no gocemos toda la prosperidad y felicidad que sus autores auguraban; porque con singular clarovidencia ellos advirtieron en el manifiesto memorable que: «no era solamente la Constitución la que había de traernos la tranquilidad interior y la libertad; que era preciso que le sacrificásemos las aspiraciones; que nos prestásemos gustosos á cumplirla y nos opusiéramos con firmeza al que intentara traspasarla,

usando nosotros los medios permitidos y consagrados en la Constitución, pues si empleáramos otros y si nuestras opiniones privadas dirigieran



José Ellauri

nuestra conducta, en vano esperaríamos sus saludables efectos.»



La Constitución fué elaborada por la Asamblea General Constituyente y Legislativa del Estado, que empezó sus sesiones el 22 de Noviembre de 1828 en San José, las continuó en Canelones, después en la Aguada de Montevideo y concluyó la



Santiago Vázquez

discusión en esta ciudad el día tres de Septiembre de 1829. La sanción fué declarada el 10 del mismo mes y año.

El 26 de Mayo de 1830, los Comisarios del Gobierno del Brasil y de las Provincias Unidas, en virtud de la Convención de Paz del 28, declararon que la Constitución nada tenía contrario á los dos países y el 26 de Junio se dispuso por la Asamblea Constituyente la jura.



General Juan Antonio Lavalleja

El 18 de Julio después del solemne Te-Deum en la Matriz, empezó la jura según la ley respectiva por las autoridades eclesiásticas, civiles y militares. El General Lavalleja, que ejercía provisoriamente el Poder Ejecutivo, juró ante la Asamblea, después que ésta lo hizo; en seguida el vicario Larrañaga, y los funcionarios civiles superiores juraron en el mismo local de los altos del Cabildo, que hoy ocupa la Asamblea; y el jefe del batallón 1.º de Cazadores, Coronel Eugenio Garzón, juró ante el Gobernador Lavalleja, á la vez que los demás jefes, y en seguida los oficiales y tropa lo hicieron ante sus superiores, y los ciudadanos ante los párrocos.



Coronel Eugenio Garzón

En la plaza de la Matriz, que después se llamó de la Constitución, en recuerdo del fausto suceso, se levantó un gran tablado adornado con banderas nacionales y con las del Brasil, la Argentina é Inglaterra, en homenaje á los mediadores para la paz é independencia del nuevo Estado.

Batalla de Manantiales

Es de los aniversarios tristes de este mes de Julio tan abundante en efemérides.



General Timoteo Aparicio
JEFE DEL EJÉRCITO REVOLUCIONARIO

La batalla de Manantiales influyó decisivamente en la conclusión de la segunda de las grandes guerras civiles del país, y es además memorable por la muerte del general Medina, y porque, en opinión de militares de criterio acreditado como el general Eduardo Vázquez, actor en la



General Nicasio Borges
JEFE DE VANGUARDIA DEL EJÉRCITO DEL GOBIERNO

batalla, ésta ha sido una de las pocas, sino la única, de las tantas dadas en el país, en que se respetaron los principios tácticos.

Después de la batalla del Sauce y de marchas y contramarchas casi inverosímiles del ejército revolucionario, por toda la República, se habían iniciado gestiones para una pacificación que todos deseaban.

Mientras adelantaban esas gestiones el ejército revolucionario, reducido por fraccionamientos y



General Lesmes de Bastarrica
JEFE DE LAS INFANTERÍAS REVOLUCIONARIAS

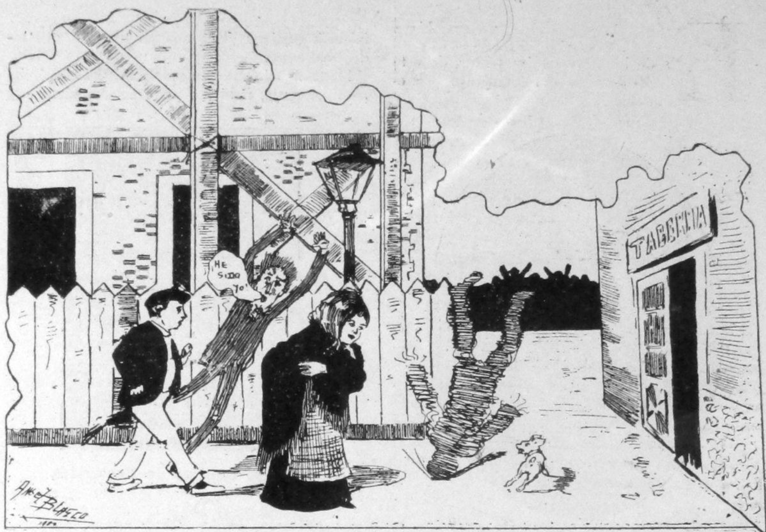
causas diversas á unos 3500 hombres, fué atacado en la cuchilla de los Manantiales, cerca del arroyo San Juan (departamento de la Colonia) por el ejército del Gobierno, á órdenes del general Enrique Castro.

Los revolucionarios tendieron su línea apoyados en la casa principal de la estancia de Su-



Teniente Coronel Eduardo Vázquez
JEFE DEL BATALLÓN 24 DE ABRIL

ffern, poniendo al frente y centro la artillería (á órdenes del general Maza) y la infantería (mandada por el general Bastarrica), y en los flancos ó alas, las caballerías del general Ángel Muniz y las que mandaba el general Anacleto Medina, con la escolta del general en jefe Aparicio, que



de Dios para darle una cita en falso al tal Eleuterio, y éste acude al trapo empapándose en el engaño. Llega el momento, y Eleuterio se distingue por su puntualidad, lo cual llena de asombro á Soledad, que le pregunta: —«Te has comprao reló, que llegas tan á tiempo?—*Pa* que quiero reló—contesta él galantemente—si te tengo á tí, que das la hora?»... —Y diciendo esto la conduce—ignoro con que propósito—hasta el último piso de la obra en construcción.

Soledad llega cansadísima porque ya es la segunda vez que se eleva á tan grande altura.., La primera, en el *duo*, y la segunda en la escalera, advirtiendo que en la casa no hay la comodidad moderna del ascensor.

Mientras Eleuterio declara su pasión á Soledad, llega Ramón haciendo equilibrios por los andamios ó «en las alas del deseo», como en *Marina*, y á tiempo para oir el chasquido de un beso que Soledad recibe ó mejor dicho *aguanta* de sorpresa, de perfil y de mala gana.

Batifondo general: navajas, insultos, una que otra patada de Ferrer, muecas variadas de Tubau é intervención de don Doroteo, delgado como un fideo, y simpático aunque feo, al cual, aunque no parezca posible, le caben hígados y corazón en el estrecho canuto del cuerpo. Esta estimable persona consigue evitar que se vierta sangre pero no que, pocos minutos más tarde, le dé un bife mayúsculo el tal Eleuterio. Como verán más lejos nuestros lectores, ese bife le vá á costar á Eleuterio, más de los dos vintenes que se pagan por los de vaca en la fonda del *Vasco* ó en *La Miniatura*.

Como se usa en todo drama bien nacido, el esposo y el seductor en ciernes se desafían y se apalabran. Pero sucede que Ramón y Soledad vuelven á quererse de verdad y que cuando el buen marido se dispone para ir á matar al mal amante, éste se le presenta de pronto cumpliendo su palabra. Por no faltar á la cita, se cae desde la cúspide del edificio adonde fué á colocar la bandera de fin de obra!

Al mismo tiempo entra don Doroteo con los pelos de punta y un chichón en la frente y agarrándose á su sobrina y á Ramón, (pero más á aquella que á éste) les dice con voz á lo Burón: «Yo lo maté. El me dió un bife.... y yo lo he hecho tortilla!... Patas!»

Don Visitillas.





Ramón, verdadero tipo del albañil honrado aunque pobre, vive feliz, en compañía de *Soledad,* su esposa, la cual le lleva todos los días al sitio donde trabaja, un chiquilín y un churrasco, con el doble objeto de que bese al primero y muerda al segundo. Hay que advertir que el niño es siempre el mismo.... y el churrasco siempre distinto.

Ramón es tan, tan honrado, que aún siendo mayor de edad recalcitrante, todavía ignora lo que es trasnochar, jugar un cartón de lotería ó beberse un copetín de caña, guindado ó cualquier refrescante por el estilo. En una palabra: es un adepto convencido del doctor Salterain.

Todo se acaba en este mundo. Un mal hombre, pero buen albañil, se ha enamorado de Soledad, (lo que prueba que tiene buen gusto) y para lograr de ella una sonrisa con su etcétera correspondiente, le mete á Ramón tantos chismes, líos y cuentos en la cabeza que éste acaba por recelar de su mujer.

Las sospechas se convierten en certidumbre cuando *Eleuterio*—(que así se llama el modesto Yago de blusa *calada... con cal)*—le muestra á Ramón un retrato de Soledad dedicado á un tal *Robustiano,* que según parece, fué su primer novio.... y muy robusto. Soledad cae en la tontería de confesar la verdad y entonces Ramón adopta una postura entre trágica y violenta, de la cual le saca el telón rápido que cae para dar fin al acto... y á la tortícolis del pobre Ferrer!

Ramón se ha separado de su mujer y se ha quedado con el niño, combinación que no le resulta del todo en las noches frías de invierno. Soledad, por su parte, no puede resignarse á su nombre, y tiene la nostalgia de las caricias de su esposo, á quien adora, y de su hijo á quien adora también. En cambio odia cada vez más á Eleuterio, que la persigue por todas partes.





Soledad decide ir á la casa de su esposo para apoderarse de la criaturita y esto da lugar á una romanza que termina en duo ascendente, pues sube nada menos que tres pisos y 60 escalones (60 : 3 = 20).

Ramón, entre un *sí,* es decir un *no* natural y un niño de pecho, que da el *la* ó mejor dicho la *la... ta,* está á punto de reconciliarse con su mujer, pero en el instante en que mira á su alrededor á fin de escoger el sitio aparente para el nuevo abrazo de Vergara, entran en la habitación, sin pedir permiso, sus compañeros de yeso y cascote capitaneados por Eleuterio. Entonces Ramón, al ver que le ríen en las narices, arroja de nuevo á Soledad y se vuelve á quedar con el niño... y las ganas. (El niño no protesta de la combinación porque es de guardaropía).

En eso la pobre madre va á la Romería llamada de la *Cara*

Las tropas de la guarnición, que eran un escuadrón de caballería, uno de guías y el 1.º de Cazadores mandado por el Coronel Garzón, formaron

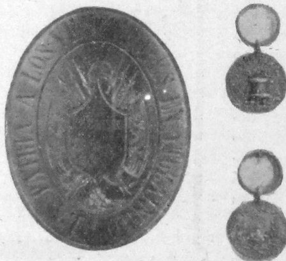


Mayor Andrés A. Gómez

en batalla sobre el frente del Cabildo y de la actual calle de Sarandí, luciendo los trajes de parada en que predominaba el azul y el blanco, con algunos adornos verdes y penachos colorados, lo que era casi un simbolismo equivalente al de las banderas del tablado.

Fué curiosa la forma de la jura del batallón 1.º de Cazadores. El Mayor Andrés A. Gómez figuró una cruz con su espada puesta sobre un fusil y los soldados desfilaron besándola.

Las fortalezas de la plaza y los buques de la bahía hicieron sendas salvas. Sonaron las charangas militares, y en seguida la gente se echó á divertirse en la forma de aquellos tiempos. De tarde leyendo los versos que Figueroa y Araucho escribieron en hojas sueltas; oyendo los himnos alusivos que cantaron los niños de las escuelas en el tablado: trepando chicos y grandes á los rom-



Medallas conmemorativas

pecabezas, dejándose engatuzar por los *gringos* de las rifas. De noche presenciando las luminarias con vasos y los fuegos artificiales, las fogatas y la quema de judas vestidos de marinos ingleses de 1807 y hasta de brasileros, para probar que el pueblo no conoce la diplomacia y se deja llevar de sus sentimientos; y más tarde al teatro á oir la comedia española, luciendo las damas los abanicos conmemorativos y los hombres las medallas puestas ostentosamente sobre el pecho de los fracs.

Cuenta un cronista de la época que los ojos de las damas brillaban más esa noche que las candilejas del teatro, y que hubo más de un militar avezado y más de un serio Constituyente, que esa noche perdió la serenidad y la labia, siendo objeto de sabrosos epigramas.



Para recordar el gran acontecimiento publicamos los retratos de don Silvestre Blanco (Presidente de la Asamblea Constituyente); José Ellauri y Santiago Vázquez, miembros descollantes de la misma; General Lavalleja, Gobernador; General (entonces Coronel), Eugenio Garzón y General (entonces Mayor) Andrés A. Gómez; por la participación que respectivamente tuvieron en la jura y que queda expresada.



Medallas conmemorativas

De otros jefes y personajes conspicuos que intervinieron en el suceso, no damos retratos por no haberlos obtenido oportunamente, ó porque los reservamos para otra ocasión en que actuaron más principalmente.



Las medallas que publicamos son: la grande la de los vencedores de Ituzangó que lucían el día de la jura, Garzón, Oribe, Gómez, Lasala y otros muchos jefes y oficiales. Las dos de tamaño mediano y las dos pequeñas son las medallas que se repartieron respectivamente como cívicas y militares para conmemorar el acontecimiento.



no se conformaba nunca con dirigir solamente é intervenía hasta en luchas, — cuerpo á cuerpo.

La ofensiva correspondió al ejército del Gobierno, en el orden dispuesto por el jefe del Estado Mayor coronel don Gregorio Castro, á saber: la derecha (diversos escuadrones de caballería é infantería) mandada por el general Nicasio Borges, jefe de vanguardia; el centro, artillería, á órdenes del teniente coronel Miguel A. Navajas, é infantería; la izquierda, escolta del Gobierno, caballerías é infanterías mandadas por el ministro de la Guerra coronel Ordóñez.



GRUPO DE REVOLUCIONARIOS
Estanislao Camino, Remigio Castellanos, Cornelio Cantera, Carlos Soto

Las caballerías fueron intercaladas entre las infanterías y ésta fué una de las causas del triunfo.

La batalla empezó á las 2 1/2 de la tarde, por un duelo de las dos artillerías, teniendo la suerte la del Gobierno, de desmontar la pieza de más calibre de los revolucionarios.

Después, en vano hicieron las caballerías revolucionarias prodigios de valor y tenacidad, como las escasas infanterías que bien situadas, se resistieron obstinadamente. Un ataque general del ejército del Gobierno, que conservó su formación táctica casi sin alteración, decidió la acción en su favor.

En la persecución fué muerto el general Anacleto Medina; un tiro de metralla dió muerte al valiente y veterano coronel Justino Jiménez de Aréchaga, y cayeron también los coroneles López, Ocampo, y otros muchos jefes y oficiales revolucionarios.

De los jefes del Gobierno solo el teniente coronel Eduardo Vázquez, jefe del «24 de Abril» fué herido levemente en una mano al tomar las posiciones enemigas, y mereció por su bizarra conducta ser ascendido á coronel en el campo de batalla y citado especialmente por el general en jefe en la orden del día y en el parte al Gobierno.

En la imposibilidad de dar los retratos de todos los jefes que se distinguieron en esta acción de guerra y por haber publicado ya los de los generales Gregorio y Enrique Castro, en números anteriores, solo damos los que ven los lectores en este articulo y en el relativo á la muerte del general Anacleto Medina, escrito por nuestro colaborador el teniente José Luciano Martínez.



Boquerón y la muerte de Palleja

El 18 de Julio evoca para nosotros diversos recuerdos y uno de ellos es el del combate del Boquerón (que otros llaman del Potrero del Sauce), en la guerra del Paraguay, y en el año 1866.

Después de varios días de empeñosa lucha contra las formidables baterías paraguayas, el día 18 se llevó un ataque heroico por el único punto expugnable: el llamado Boquerón. Fuerzas de los tres ejércitos aliados intervinieron en la acción y el coronel don León de Palleja, á quien se atribuye la idea del ataque, cargó sobre las baterías á la cabeza del batallón *Florida*. Alcanzó á clavar la bandera oriental en el recinto enemigo, pero en un contra-ataque desesperado, los paraguayos rechazaron á los aliados y quedó entre los muertos el coronel Palleja.

Hay diversas versiones sobre los detalles que siguieron á la muerte del ilustre militar. El que consigna el historiador argentino Garmendia, es que el coronel Domínguez, argentino, recojió el cadáver de Palleja y al tenerlo entre sus soldados y antes de entregarlo á los del *Florida*, imprecó á los circunstantes para que se vengara la muerte de tan valiente jefe. El capitán Enrique Pereda, que mandaba una compañía del *Florida*, se hizo cargo enseguida del cuerpo



Boquerón.—Muerte del coronel Palleja

inanimado de su jefe, y cuando llovía aún sobre ellos la metralla enemiga, se marchó desde la línea del combate hasta el campamento, á paso regular y con las armas á la funerala.

La fotografía que publicamos representa la llegada del cortejo fúnebre al campamento oriental. En torno del héroe muerto están muchos que han alcanzado más tarde puestos elevados en el ejercito: el hoy general Santos Arribio, el hoy coronel José Villegas, y otros.

El cádaver del coronel Palleja, fué traido á Montevideo en el vapor *General Flores*, al cuidado del alférez (hoy coronel) Cándido Acuña, y el Gobierno le rindió honores correspondientes al grado de general que se confirió al muerto para honrar más su memoria.

En la orden de ejército del 19 de Julio, fechada en Tuyutí, el general Mitre cita en primer término, para la glorificación de los caídos, á León de Palleja.

Y el general Flores escribía al Ministro de la Guerra, coronel Batlle, desde el cuartel de Laguna Tranquera (ese mismo día) en estos términos:

«Ha caído (Palleja) como caen los héroes en el campo de batalla, á la boca de los cañones enemigos y haciendo tremolar triunfante sobre las trincheras paraguayas, el pabellón de su patria adoptiva.

Después de haber soportado todos los rigores y trabajos de una campaña de que ha sido el héroe, ha dado á la República, cuanto el hombre puede darle—su vida.

Que la República pague á su vez la deuda sagrada que tiene contraida, orlando su memoria con la corona inmarcesible de los héroes, la eterna gratitud á su recuerdo.

Que el Dios de bondad premie al guerrero virtuoso y que su memoria tenga su templo en el pecho de cada ciudadano oriental.»



Octavio Rovida

Publicamos el retrato del joven Octavio Rovida, conocido por el *tenor de Rocha*, aventajado estudiante de canto del conservatorio *La Lira*, que en breve partirá para Milán á donde va con el propósito de iniciarse en la carrera del arte lírico.

Los maestros Errante y Calvo, con quienes estudia respectivamente canto y solfeo, formulan los más felices augurios respecto al porvenir artístico del joven tenor, cuyo caudal de voz ha llamado la atención en nuestros centros sociales.

El joven Rovida sale mañana para Rocha en donde se le espera para darle la despedida con un concierto en el teatro de aquella localidad